

R. 24 193

3
Ga. Full. 15-29

Á LA EXMA. SEÑORA

DOÑA MARIA ISABEL DE BARGAS, *DIGNISIMA ESPOSA*
DEL EXMO. SEÑOR DON NAZARIO DE EGUÍA, TENIENTE
GENERAL DE LOS REALES EGERCITOS, GOBERNADOR Y CA-
PITAN GENERAL DEL EGERCITO Y REINO DE GALICIA &C.

SEÑORA

En todos tiempos tubieron los heroes dignos
panegiristas, y sus acciones historeadores fidedignos,
que las eternizaron: Vos, Señora, sois la muger
grande de este siglo, vuestros procedimientos los
mas eminentes: yo su fiel testigo ¿ podrá faltar
quien perpetue su memoria? Yo con mi amigo el
Dr. Roig os he visto en la mayor desgracia, an-
tes que ningun otro profesor de los que la pre-

senciaron: símbolo de la fortaleza presidir al bello
seco de todas las épocas, ocupar el primer lugar
de los consignados á las mugeres fuertes, y supe-
rior á todos los afectos humanos gobernar la razon
por nuevas leyes. Y os he visto aquel dia de cons-
ternacion y espanto, aquel dia de llanto y de fu-
ror para los nobles Compostelanos, el dia 29 de
Octubre de 1829, de negro recuerdo, dueña de las
virtudes mas sublimes, disponer libremente de to-
das las pasiones, sofocar el dolor para que se des-
plegase la ternura, olvidar las injurias para acor-
darse solo de las heridas del mas digno de los
Esposos, aborrecer la alevosía para entregarse
toda al amor de la víctima, hollar la bajeza de
los verdugos para agigantar su cobardía; en fin
transformaros toda en espíritu de vida del que solo
se diferenciaba de la muerte en que respiraba la
paciencia de los Mártires y la impasible tranqui-
lidad de los justos. Deciais, Señora, yo os lo he oido
«Eguía, desgraciado Eguía, tierno dueño mio, con-
suélate, las virtudes que te han echo el blanco
de las furias, y salvado de los lazos que te arna-
ron tantas veces, te libranan ahora de la muerte

que tu alma tranquila mira con desprecio » ¡ cobar-
des! ¿ Por que no le acometisteis cara á cara?
¡ Alevosos, miserables alevosos! Si os faltaba valor
el tenia bastante para haceros atrevidos, y castigar
despues vuestra audacia. Yo os he visto, Señora
Excma. escederos á todas heroínas en resignacion
y dolor, á vista del obgeto mas digno de vuestro
afectuoso cariño y de la compasion del universo
entero. Aquellas almas sensibles: cuyo tierno ca-
rácter sabe penetrar todos los senos del pecho que
padece confesarán con sinceros sollozos, que si me
escedo, cuando bosquejo el elogio de vuestra ente-
reza, de vuestra serenidad en aquel momento que
el dolor mas intenso os desgarraba el corazon, es
solamente en declarar mi pobre insuficiencia. Si
nuestro caudillo, nuestro tutor invicto hubiera
perecido sobre el campo del honor, volado de una
mina, ó destrozado de una bomba ¿ tendriais que
llorar mas que su pérdida? ¿ quien ponderaria en-
tonces vuestro llanto? ¿ No le habia conducido á una
gloriosa muerte el deber mas sagrado? Mas vien-
do á vuestro caro, y dulce amigo, mutilado, divi-
dido, despedazado, desecho, ensangrentado, su-

cumbir á una invencion del infierno, dirigida por el Príncipe de las tinieblas, y egcentada por los ministros del Abismo. ¿ Podrá haber un dolor que no sufrieseis, y un panegórico digno de vuestra conformidad y paciencia? Enjuguemos pues nuestras lágrimas, y felicitemonos mutuamente porque fue Eguía la víctima que ha salvado las naciones fieles, y ha sobrevivido para aterrar los crímines: el ha descorrido este velo impenetrable que ocultaba los enemigos del genero humano: el condujo la luz que ha manifestado los planes destructores del poder y la lealtad: el ha concitado en fin el odio de muerte de todos los Monarcas, de todos los Pueblos, y de todos los amantes de la Religion y del Estado contra las sectas tenebrosas, cuyos misterios desaparecieron como el humo de sobre la tierra. Disfrute pues V. E. estos dias de jubilo por el restablecimiento del hombre mas llorado y querido de Galicia, y la dulce union del que, si ha perdido las manos para esgrimir, adquirió nuevos dones para mandar; y en fin dignese V. E. admitir el mas cordial y desinteresado homenaje que le D. O. y G. en las observaciones y ver-

dades siguientes fruto de sus constantes tareas y larga experiencia el eterno admirador de V. E. que suscribe Y B. L. P. D. V. E.

OBSERVACIONES.

Para hablar bien de las cosas es necesario conocerlas antes, consultarlas despues, escucharlas y aprender su idioma, si es posible; este será la espresion de la naturaleza, que no puede engañar. No es lo mismo sin embargo hablar bien que hablar con propiedad y exactitud de cada cosa. Se puede hablar bien deleitando con los encantos y bellezas de la dición, y del estilo, y con todo eso hablar sin conformidad de las ideas con su obgeto: sin verdad.... Aunque es simple, única é indivisible la verdad, no lo son las cosas en donde la buscamos; cada una puede mirarse por diferentes lados, formarse de estos diversas ideas, espresarse todas con palabras distintas, y construirse con ellas discursos elegantes, y floridos, pero falsos; porque deslumbrando con el artificio de la frase, y los echizes de la elocucion, solo vemos en

ellos lo que ostentan y fingen. Creemos debilmente que en el echo mismo de ver las cosas, percibimos la verdad que ocultan, y no es asi; porque solo despues de ver claramente la verdad en ellas podremos conocerlas. Los que se dirigen por quellas ilusiones marchan siempre arrastrados del error, origen de las disputas, opiniones, y sistemas que infestan las ciencias; ¿Podrán tener jamas verdadera conformidad con un objeto las diversas ideas que contra el forjan, mueven y arrojan tantos sistemas contradictorios en si mismos? Entre las ciencias eclipsadas por estos estrabios de la razon, ninguna llora con mas justicia y amargura, que la de Esculapio. Arrebatada por el furor de las novedades la intima unidad de sus principios, ecsaltado el espíritu instable de sus profesores por el frenesi de las reformas, las verdades mas sólidas de la medicina se ven sometidas á la dura esclavitud de las disputas; ¿Cual será el origen de tan vergonzosas extravagancias? La falta de analisis filosófica.... Solo el filósofo puede hablar con sabiduria; porque solo él observa, compara, juzga, reflexiona, ratiocina, y piensa ecsactamente de las cosas. Solo el

las analiza para conocerlas antes de hablar de ellas y por eso habla realmente bien; pues habla de lo que son, no de lo que figuran, y aparentan. No habla el artificio, sino el pensamiento, ni habla para sorprender y agradar, sino para instruir y convencer. Así es que debemos principiar á ser Médicos por ser filósofos; aprender el arte de hablar bien pensando mejor, y jamas seremos sistemáticos. Aborrezcamos todas las sectas para abominar el nombre de sectarios, nombre de proscripción y anatema; reunamonos en el templo magestuoso de la observacion y la esperiencia; y las leyes de la naturaleza sean nuestra guía...

Pero los hombres de talento agitados por el imperio irresistible de la vanidad y la ambicion, jamas consagrarán á las virtudes de nuestros padres la pasion dominante de su siglo, si al tiempo de cegarles el camino de su falsa gloria, no le trazamos el de su verdadera y suspirada fama. Es preciso á la senda de los sistemas substituirle la de los axiomas que nos dicte la naturaleza misma. Establecer verdades generales cuya certidumbre y evidencia demuestren otras menos

claras que implícitamente contengan en sí mismas, ó que estén íntimamente enlazadas con ellas; y que como de un manantial incorruptible, y germen fecundo, fluyan, se deriven, y deduzcan todas, construir sobre estas vases inmóviles el edificio indestructible de la ciencia, y con la antorcha de la verdad penetrar sus arcanos, iluminar sus misterios, extirpar sus tinieblas, demostrar sus conjeturas, disolver sus dificultades, desatar sus dudas; errear en fin un cuerpo de doctrina experimental, fundado en principios ciertos por sí mismos, purificado de toda abstracción, de voces vacías, de ideas oscuras y seres ideales: entonces nadie podrá disputarle el merecido nombre de ciencia con que naturaleza le honra y condecora. Maticemos aquella senda de las fragantes flores de una noble emulación; pisemosle nosotros para que nos sigan, y como los Sabios marchen por ella aunque vayamos perseguidos nada importa. Establezcamos pues las siguientes verdades

1.

El mayor número de vivientes está compues-

to de fluidos, líquidos, y sólidos: algunos de los dos primeros: exclusivamente de sólidos ninguno: en el movimiento de los fluidos y líquidos existe el origen de la forma orgánica que preside y acompaña la vida: este movimiento de fluidos y líquidos suficientes y aptos es el regulador de todas las funciones que conservan la vida y la salud. De estos fluidos y líquidos, con reglados movimientos, procede la formación de todos los sólidos. El movimiento de estos cuerpos nos suministra la verdadera idea de la vida: su extinción la imagen de la muerte.

IIª

Los sólidos no pueden darse movimiento alguno á sí mismos: lo reciben de los fluidos y líquidos: ninguna de las acciones que se perciben en los sólidos proceden eficientemente de ellos: tampoco las funciones que desempeñan: todas provienen de la acción de los fluidos y líquidos sobre ellos. Las sensaciones y las contracciones que se creen propiedades de los sólidos

son igualmente efectos de los fluidos y liquidos.

IIIª

Todas las enfermedades traen su origen de los fluidos y de los liquidos: todos ven que los solidos las padecen, mas los Sabios se distinguen de ellos en conocer que los fluidos y liquidos las producen. Los agentes llamados impropriamente estimulos, no obran directamente en los solidos sino en los fluidos y liquidos que los inundan, embeben, y atraviesan. La accion de los agentes que los solicita hacia ciertos tegidos, que los aleja de ellos otras veces, que muchas los roba, y mas frecuentemente los muda y altera, no produce estos efectos obrando sobre los solidos de que estan compuestos los organos, sino sobre sus fluidos y liquidos: los organos, lo mismo que todos los tegidos, de ningun modo se afectan en su parte solida, sino por las diversas mudanzas y alteraciones que pueden sufrir los fluidos y liquidos.

III^a

El tratamiento de las enfermedades que directamente proceden de los fluidos y líquidos es privativo de la medicina sean ó no internas: el de las que ellos producen en los sólidos constituyéndolos ineptos para sus destinos, pertenece á la cirugía, sean ó no esternas. Todas las partes de la medicina deben fundarse en la clasificación precedente. Del mismo modo las instituciones que la cirugía imperiosamente reclama como arte puramente operatoria. El plan de terapéutica y materia médica debe cambiar así mismo con relación al fisiólogo-patológico que se establezca.

Convenciéndose pues exactamente del profundo estudio, de la constante observación y de la práctica experimental á que el Médico debe entregarse, y someterse indefinidamente, es indudable que una edad, doble de la que disfrutan, es breve aun, si ha de aspirar á la perfección posible; y que el cirujano para hacerse completo anatómico, y

operador perfecto, necesita vivir triple tiempo del ordinario, porque se inutiliza mas pronto para el ejercicio que le constituye esclusivamente necesario y util en la sociedad.

Las defenderá el Dr. D. Juan Ramon de Barcia, condecorado con la Cruz de fidelidad militar de primera clase, Medico del Grande y Real Hospital de Santiago, del Illmo. Cabildo, Vocal de la Junta superior de Sanidad de este Reyno, Catedratico de *Prima* por S. M. en esta Real Universidad &c. &c.

Siendo su actuante D. Bernardo Francisco Taboada, Br. de *merito* en Filosofia, y Medicina, alumno sobresaliente de la misma Cátedra, y vicepresidente de la Academia de dicha facultad.

Oficina de Campaña. Año de 1830.